

Cuando me amé de verdad, Charles Chaplin

Cuando me amé de verdad, comprendí que en cualquier circunstancia yo estaba en el lugar correcto y en el momento preciso. Y, entonces, pude relajarme. Hoy sé que eso tiene nombre... **Autoestima**.

Cuando me amé de verdad, pude percibir que mi angustia y mi **sufrimiento** emocional no son sino señales de que voy contra mis propias verdades. Hoy sé que eso es... **Autenticidad**.

Cuando me amé de verdad, dejé de desear que mi vida fuera diferente y comencé a ver que todo lo que acontece contribuye a mi crecimiento. Hoy sé que eso se llama... **Madurez**.

Cuando me amé de verdad, comencé a comprender por qué es ofensivo tratar de forzar una situación o a una persona solo para alcanzar aquello que deseo, aún sabiendo que no es el momento o que la persona (tal vez yo mismo) no está preparada. Hoy sé que el nombre de eso es... **Respeto**.

Cuando me amé de verdad, comencé a librarme de todo lo que no fuese saludable: personas y situaciones, todo y cualquier cosa que me empujara hacia abajo. Al principio, mi razón llamó egoísmo a esa actitud. Hoy sé que se llama... **Amor hacia uno mismo**.

Cuando me amé de verdad, dejé de preocuparme por no tener tiempo libre y desistí de hacer grandes planes, abandoné los mega-proyectos de futuro. Hoy hago lo que encuentro correcto, lo que me gusta, cuando quiero y a mi propio ritmo. Hoy sé, que eso es... **Simplicidad**.

Cuando me amé de verdad, desistí de querer tener siempre la razón y, con eso, erré muchas menos veces. Así descubrí la... **Humildad**.

Cuando me amé de verdad, desistí de quedar reviviendo el **pasado** y de preocuparme por el futuro. Ahora, me mantengo en el presente, que es donde la vida acontece. Hoy vivo un día a la vez. Y eso se llama... **Plenitud**.

Cuando me amé de verdad, comprendí que mi mente puede atormentarme y decepcionarme. Pero..., cuando yo la coloco al servicio de mi corazón, es una valiosa aliada. Y esto es... **¡Saber vivir!**